

MANUEL GARCÍA GUATAS,
PASIÓN POR LA HISTORIA Y EL ARTE

*MANUEL GARCÍA GUATAS,
PASSION FOR HISTORY AND ART*

JOSÉ ANTONIO HERNÁNDEZ LATAS

Investigador Araid

Universidad de Zaragoza

Resumen. Una mirada personal, a modo de homenaje, sobre la trayectoria humana y profesional del actual catedrático emérito de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, Manuel García Guatas.

Palabras clave. Universidad, Barbastro, Románico, Goya, Historia, Arte.

Abstract. A personal glance, as a tribute, to the human and professional trajectory of Manuel García Guatas, emeritus professor of Art History at the University of Zaragoza

Keywords. University, Barbastro, Romanic, Goya, History, Art.

UNA INTRODUCCIÓN PRESCINDIBLE

Conozco al profesor Manuel García Guatas desde comienzos de la década de los 90 y hoy, casi un cuarto de siglo después, muchas cosas han cambiado. Sin embargo, el catedrático y actual Profesor Emérito de nuestra Universidad, por encima de cualquier otra consideración profesional o académica, sigue siendo la misma persona íntegra y generosa que era entonces.

Eran aquellos otros tiempos, no cabe duda. Yo era un alumno más de la asignatura de Historia del Arte Aragonés, que eventualmente impartía el malogrado y recordado profesor Manuel Expósito. Además del aprobado en el examen de rigor, recuerdo perfectamente que se exigía a los alumnos abordar un trabajo de introducción a la investigación. Mi propuesta para dicho trabajo iba orientada hacia aquellos pintores aragoneses poco conocidos y menos valorados del siglo XIX, que poco a poco empezaban a recuperarse y a estudiarse. El profesor Expósito me indicó que si esa era mi elección definitiva él poco podría ayudarme y que debía dirigirme de su parte al profesor Manuel García Guatas, especialista en arte contemporáneo, por si tenía a bien supervisar y orientar mi trabajo. En caso contrario habría que explorar otras alternativas.

En el interior de su modesto despacho, el profesor Manuel García Guatas me recibió con cordialidad y me propuso como tema de trabajo estudiar la breve vida y obra del pintor caspolino Eduardo López del Plano (1840-1885), un pintor que llegó a ser pensionado por la Diputación de Zaragoza en París, pero cuya prometedora carrera truncó la terrible epidemia de cólera que asoló nuestra ciudad en 1885. Bajo la experimentada dirección de García Guatas, visité fondos de Museos, colecciones institucionales y alguna que otra colección privada en busca de la obra de López del Plano y bucé por primera vez entre el polvo de los archivos: del Registro Civil, de la Diputación de Zaragoza, de la Academia de San Luis... Todo era nuevo para mí, nuevo e ilusionante. Algo debí hacer bien en el transcurso de aquella mi primera aproximación a la investigación, puesto que mi tutor, a modo de palmada en el hombro, me felicitó con una frase que seguramente él no será capaz de recordar ahora, pero que yo no he olvidado desde entonces: «—José Antonio, tienes madera de investigador».

Por indicación de Manuel García Guatas y con la aprobación del profesor Expósito, mi trabajo fue publicado en la revista *Seminario de Arte Aragonés* y, posteriormente, obtuve por él la concesión de la entonces llamada «Suficiencia Investigadora», trámite previo y sustitutivo de las tradicionales tesis de licenciatura, que permitía emprender el camino hacia la tesis doctoral. Desde aquel primer artículo, redactado con la ingenuidad e ilusión del principiante, hasta hoy, el camino ha estado plagado de empeño, de dudas, de alguna que otra decepción importante y de numerosos obstáculos a superar. También, espero, de algún acierto. Pero nunca he olvidado que debo el nacimiento de mi vocación por la investigación al profesor García Guatas quien depositó su confianza en mí, cuando apenas me conocía.

He dudado mucho, a la hora de recuperar alguno de estos recuerdos personales, por no pecar precisamente de eso, de personalismo y hasta lo he llegado a comentar con algún escritor, buen amigo común, quien me ha dicho que esos retazos de memoria son precisamente los que más pueden interesar a un futuro lector o a un escritor como él. Así pues, descargando mi responsabilidad en su consejo, rescataré por último un hecho que considero suficientemente elocuente y que verdaderamente retrata el carácter desprendido y generoso del profesor Manuel García Guatas con sus discípulos.

Hacia las navidades de 1995 la ya desaparecida Galería Jalón, ubicada en el paseo de la Constitución, preparaba una exposición sobre el pintor Mariano Barbasán, propiciada por la amistad y buena disposición de algunos importantes clientes de la entidad financiera (Cajalón), a su vez grandes coleccionistas de pintura aragonesa. Los responsables de la entidad se pusieron en contacto con quienes consideraban los mejores expertos del momento en pintura aragonesa del

siglo XIX, Manuel García Guatas y un segundo historiador afincado en Madrid, encomendando al primero la coordinación y dirección del proyecto. Quien esto escribe, había emprendido ya sus investigaciones predoctorales sobre otro pintor decimonónico, éste de mayor recorrido que el malogrado López del Plano. Se trataba de Bernardino Montañés (1825-1893), pintor tardo-romántico en la estela de los Madrazo, que había sido pensionado en Italia. Así que García Guatas, ya como mi director de tesis, propuso a los responsables de Cajalón que contasen también conmigo. Se esperaba de mi trabajo, quizás una ligera aportación, o bien un contrapunto a los solventes estudios de los dos especialistas, pero debí implicarme más de lo que recuerdo en la muestra y en la confección del catálogo. Tal vez, en su apéndice documental, al que incorporamos la transcripción de unas cartas inéditas del propio Barbasán, propiedad de un coleccionista particular zaragozano. El caso es que llegado el tiempo de dar a imprenta el trabajo colectivo, Manuel García Guatas habló con los responsables de Cajalón y me dijo que les había pedido que yo fuera consignado en la publicación como comisario de la muestra. Confieso que me halagó la desprendida decisión de mi director de tesis, pero en el fondo sentía que no era del todo justa. Manuel García Guatas, era y sigue siendo el mayor experto en la obra de Barbasán y a él habían acudido los responsables de la entidad ¿Cómo iba yo, que era un recién llegado, a figurar como comisario de la muestra? ¿Acaso esa decisión no iba a suponer, además, un agravio hacia el otro historiador participante? Manuel García Guatas, acalló mis dudas: «—Tú de eso no tienes que preocuparte, eres quien más ha trabajado en esta muestra y los responsables de Cajalón están de acuerdo».

Este es solo un ejemplo, espero que suficientemente revelador, de lo que han sido siempre los firmes principios de justicia y extrema generosidad que han regido las relaciones de Manuel García Guatas con quienes hemos sido y todavía hoy nos consideramos sus discípulos. Cuando oigo hablar de que hay profesores o tutores que esclavizan a sus doctorandos, haciéndoles trabajar como negros en proyectos o publicaciones que solo llevarán la firma del director —cosa que, por cierto, sucede más de lo que creemos—, todavía concedo más valor, si cabe, a actitudes como la del profesor García Guatas, que durante toda una vida dedicada a la docencia y a la investigación han contribuido, sin ningún lugar a dudas, a hacer mejor a nuestra Universidad.

I. DEL SEMINARIO DE BARBASTRO A LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Como en muchas familias de entonces y, especialmente, en el ámbito rural, los niños cursaban sus primeros estudios en el Seminario, independientemente de

su mayor o menor vocación. Aunque hoy nos parezca mentira, el acceso a este tipo de centros estaba muy solicitado y no era fácil el ingreso. Pero el entonces niño Manuel García Guatas lo tenía algo mejor que el resto, puesto que su propio tío había sido el Rector del Seminario de Barbastro.

A muchos sorprenderá saber que durante su etapa como seminarista tanto en Barbastro, como posteriormente en Zaragoza, Manuel coincidió con algunos estudiantes, futuros políticos, algunos de los cuales regirán tiempo después los destinos de nuestra Comunidad, como los presidentes autonómicos José Marco, Marcelino Iglesias o el que fuera alcalde de Ejea de los Caballeros, Mariano Berges.

No sé si acierto al pensar que su carácter actual, tan afable como tolerante, lo más opuesto a un carácter de tipo autoritario pudo forjarse, como tantas veces ocurre, por contestación al clima imperante de disciplina férrea y dogmatismo que solía reinar en este tipo de instituciones.

Sea como fuere, dos son los aspectos que interesa destacar aquí de su larga etapa de formación como seminarista. De un lado, su incipiente interés y afición por los pucheros, hoy diríamos más propiamente por la gastronomía, cuyos futuros estudios e investigaciones históricas le harán merecedor del ingreso en la Academia de Gastronomía de Aragón. Y, de otro, su afición por la literatura y muy especialmente por el teatro.

Precisamente en su discurso de contestación al de ingreso en la Academia de Gastronomía de García Guatas, cuenta con desenfado y complicidad su colega y amigo, el profesor Guillermo Fatás, que sus primeros pasos como cronista literario de la actualidad conventual los dio precisamente el entonces joven seminarista en un periódico mural semanal que titularon «Más margen» y redactaba junto a otros compañeros. En ellas, firmaba precisamente aludiendo a sus tareas extras como pinche en las cocinas bajo el pseudónimo para proteger el anonimato de «marmitón» que, como bien explica el profesor Fatás, no era otra cosa que el ayudante del cocinero. En aquellas festivas hojas se trataba por lo general de hacer pasar por el tamiz del humor y una cierta sátira, el día a día de compañeros y superiores. Por ello y a pesar de la ingenuidad de sus contenidos, cada uno de aquellos papeles que se colgaban en el cartel, como recuerda nuestro homenajead, eran naturalmente objeto de censura y de reprimendas a veces.

Otra de sus actividades extraescolares preferidas durante aquellos años fue el llamado «teatro-fórum» en el que participaba junto a otros compañeros en la lectura dramatizada de obras de teatro clásicas y contemporáneas. Ese temprano interés por la literatura le llevó a hacerse cargo de la Biblioteca del Semina-

rio, lo que le iba a permitir estar en contacto con las novedades literarias que el centro iba recibiendo. De entre ellas, recuerda con especial nitidez la llegada de una antología del teatro contemporáneo en varios tomos, que le permitió leer por primera vez a autores como Samuel Beckett (*Esperando a Godot*), Eugen Ionescu, Tennessee Williams (*Un tranvía llamado deseo*), John Osborne (*Mirando hacia atrás con ira*) o Antonio Buero Vallejo (*Historia de una escalera*). La lectura de algunos de los textos fundacionales del llamado teatro del absurdo, y del teatro contemporáneo en general supuso para el joven Manuel una bocanada de aire fresco, proveniente de más allá de las montañas. Sus páginas le abrieron los ojos al mundo, a otras miradas, a otras sensibilidades más complejas y radicalmente distintas.

Las horas muertas prefería dedicarlas a cultivar la afición por la lectura, una afición que no le abandonará desde entonces, visitando como lector todos los géneros, pero especialmente la novela contemporánea. Hoy en día, sus gustos literarios son amplios, pero si tuviese que escoger tres lecturas que contribuyeron decisivamente a forjar ese amor por la literatura, sin dudarlo, serían *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Flaubert y el *Ulises* del dublinés James Joyce. Ahora comprenderán mejor algunos colegas dónde nació en el futuro historiador del arte, ese gusto por la palabra, sin duda una de sus mejores virtudes como divulgador.

Siempre he admirado su facilidad de expresión, la naturalidad y propiedad de su léxico y, sobre todo, su capacidad de evocación de atmósferas artísticas y de los acontecimientos históricos que las acogieron. Pero no piensen que todo el mundo es capaz de ver en ello una virtud. Sin citar al pecador, reconozco que Manuel y quien esto escribe hemos sonreído alguna que otra vez, rememorando el reproche de que un veterano colega y amigo historiador le hizo tras leer uno de sus artículos de investigación: «—Manuel, tú es que no escribes sobre historia, tú lo que haces es literatura...». Ante tal despropósito, solo se me ocurre decir, que ojalá algún día alguien pudiese hacer de mi trabajo un elogio parecido.

Aunque sólo él sabrá el poso que aquella experiencia de juventud dejó en su alma —me refiero a su paso por el Seminario—, lo cierto es que «el hábito no hace al monje» y el joven García Guatas había tomado ya la decisión irrevocable de abandonar el Seminario.

Una instantánea en blanco y negro nos invita a desandar el tiempo recorrido desde entonces. En ella, contemplamos a un joven e imberbe Manuel García Guatas, irreconocible para muchos de nosotros, a sus 19 años de edad, posando junto a la cúpula miguelangelesca de San Pedro del Vaticano en Roma. La instantánea fue tomada en noviembre de 1963, con motivo del viaje organizado

por los Seminarios españoles para asistir a los actos convocados por el Concilio Vaticano II. Mientras sus compañeros cumplían con el severo programa litúrgico establecido, Manuel prefirió perderse por los Museos Vaticanos y pasear por la Ciudad Eterna. Aquello fue algo así como una premonición.

2. DEL ROMÁNICO ALTOARAGONÉS A MARÍN BAGÜÉS

Con el padre enfermo y carente de los recursos económicos necesarios para cursar en Zaragoza estudios universitarios, como era su deseo, hubo de iniciarse desde Barbastro como «alumno libre», en el curso 1967-1968, estudiando por su propia cuenta y desplazándose a examinarse a Zaragoza a final del curso.

Pero aquel primer año, estudiando en soledad desde Barbastro, le resultó muy arduo. Por eso, cuando se presentó la ocasión de aceptar el ofrecimiento de un trabajo que le permitiría trasladarse a Zaragoza y proseguir, ahora sí presencialmente sus estudios, no lo dudó. El trabajo consistía, en llevar la administración y gestión de una pequeña residencia privada para estudiantes. Fueron aquellos, años en los que adquirió una disciplina de trabajo y se familiarizó con el hábito de madrugar antes de que saliera el sol, ya que debía proveer a la cocinera de la residencia de los mejores productos alimenticios posibles (ajustando y estirando el presupuesto), tratando personalmente con hortelanos y proveedores del Mercado Central, y con aquellos puestos de carne y pescado en los que su constancia le ganó un trato preferente. Fue este un trabajo eventual, que no obstante sirvió para mostrar sus buenas dotes como gestor.

A estas alturas, el joven barbastrense, había entrado ya en la edad adulta y sabía mejor que nadie el esfuerzo que suponía compatibilizar trabajo y estudios. Pero Manuel García Guatas, no había dejado Barbastro para venir a Zaragoza a divertirse. La ventaja de su madurez sobre los condiscípulos y, sobre todo, su inteligencia natural y sensibilidad, le convirtieron pronto en un alumno aventajado en las aulas del edificio de Filosofía y Letras.

De aquellos años como estudiante, nuestro homenajeado considera que resultaron determinantes para su formación profesores como los desaparecidos Ignacio Barandiarán (Prehistoria) y Federico Torralba (Historia del Arte). Y, ya desde entonces, se confiesa admirador de la obra del historiador y crítico de arte Julián Gállego (hoy también desaparecido), quien por cierto formaría parte del tribunal de su tesis doctoral, y de su actual colega y amigo, el catedrático de Literatura y ensayista, José-Carlos Mainer.

Pero retomemos el curso de los acontecimientos. Tras concluir la licenciatura en Historia y Geografía, inició la Tesis de Licenciatura bajo la dirección del

catedrático Francisco Abbad Ríos, quien tal vez atendiendo al origen altoaragonés de su alumno, le propuso como tema un estudio de las iglesias pirenaicas, prácticamente desconocidas buena parte de ellas, que con el título «Aportaciones a la arquitectura románica en Aragón», presentó en septiembre de 1973. Un mes más tarde, eso es aprovechar bien el tiempo, contraía matrimonio con quien será su compañera desde entonces, Montse, una joven y risueña burgalesa que acababa de culminar sus estudios de Turismo en Zaragoza.

El brillante expediente académico del recién casado García Guatas le aseguró una de las becas de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia, que disfrutó durante tres años, entre 1974 y 1976, año en el que la alegría por el nacimiento de su hija, Alejandra, pondría entrañable colofón a este período como becario de investigación.

Entre tanto, el repentino fallecimiento del profesor Abbad Ríos había propiciado un drástico cambio en sus planes de proseguir con las investigaciones sobre arte medieval, ya que el sucesor de Abbad en la dirección del Departamento de Historia del Arte, Federico Torralba, manifestó al doctorando su intención de dirigir exclusivamente tesis que tuvieran que ver con el arte del siglo XX.

Algo contrariado por el inesperado cambio de planes de su futuro investigador, aceptó sin embargo la sugerencia o recomendación efectuada por su nuevo tutor y orientó sus investigaciones predoctorales al estudio del pintor Francisco Marín Bagüés (1879-1961), cuya tesis doctoral defendió en 1976, como se esperaba de él, con la máxima calificación. El brillante estudio introductorio de dicha tesis doctoral sería publicado ese mismo año con el título «Pintura y Arte Aragonés (1885-1951)». En aquella temprana publicación, el reciente doctor ofrecía por primera vez una síntesis metódica del arte en Aragón durante ese periodo. Y, sobre todo, exhibía públicamente, a modo de carta de presentación, una virtud poco común en el exigente ámbito de la investigación histórica y artística, su versatilidad.

El nuevo panorama político español, propiciado por la Constitución de 1978, que incorporaba el estado de las autonomías, desde el punto de vista de la investigación histórico-artística va a tener su reflejo en la confección de los inventarios artísticos, que ya habían sido iniciados por provincias por el Estado en los años veinte y que ahora, como competencia transferida a las comunidades autónomas y articulados en torno a los partidos judiciales, eran encomendados a expertos universitarios. Así, García Guatas dirigió en aquellos años el inventario del partido judicial de Boltaña (Huesca), que se publicaría por el Ministerio de Cultura, en dos tomos, años más tarde (1992), mientras otros compañeros del Depar-

tamento de Historia del Arte cumplimentaban los inventarios del resto de la provincia de Huesca.

En años sucesivos intervino en otros inventarios artísticos de la provincia y diócesis de Zaragoza, pues fueron años en que las nuevas instituciones democráticas de las comunidades autónomas, algunas diputaciones y ayuntamientos e incluso la misma Universidad de Zaragoza tenían necesidad de conocer de una manera lo más sistemática y exhaustiva a su alcance, su patrimonio artístico, al que hasta entonces no habían llegado las iniciativas de los ministerios de Cultura y Obras Públicas, ni de otras instituciones.

Pero retornemos a la Universidad; con nostalgia dejó García Guatas a un lado las investigaciones sobre arte medieval al obtener en junio de 1983, mediante oposición al cuerpo nacional de Profesores Adjuntos, la plaza de Historia del Arte Moderno y Contemporáneo. Mientras tanto, fruto en buena medida de la experiencia adquirida durante sus investigaciones sobre el arte románico, había publicado los libros *La pintura románica en Aragón* (1978), junto con el profesor Borrás, y *El nacimiento del arte románico en Aragón* (1982), con los profesores Esteban Lorente y Galtier Martí.

Desde comienzos de los años ochenta, sus publicaciones han versado ya indefectiblemente sobre el arte y cultura contemporáneas, desde Goya a nuestros días, con especial dedicación a la pintura y, en las últimas décadas, a la escultura y, sobre todo, al monumento público en España, pero a ello tendremos ocasión de referirnos pormenorizadamente en un apartado sucesivo.

Su dedicación en cuerpo y alma a la Universidad de Zaragoza ha permitido que, desde 1972, en que se incorporó a la plantilla docente del Departamento de Historia del Arte, haya acumulado hasta ocho quinquenios de actividad docente y que fuera elegido por sus compañeros del Departamento de Historia del Arte para desempeñar el cargo de Director del Departamento de Historia del Arte entre 1991 y 1992, año en que hubo de abandonarlo al ser nombrado Vicerrector de Extensión Universitaria, formando parte del equipo de gobierno del rector Juan José Badiola. Cargo que desempeñaría durante dos mandatos consecutivos, desde 1992 a 1996 y desde, 1996 a 2000.

Desde el año 2004 obtiene la habilitación para el Cuerpo de Catedráticos de Universidad y, un año después, en 2005 gana por oposición —y con oposición, se podría añadir— su plaza como Catedrático de Historia del Arte en la Universidad de Zaragoza. Por fortuna, llegada hoy la edad de su jubilación, nuestra Universidad no ha querido desprenderse del talento de uno de sus mejores valedores. Y, en la actualidad y por acuerdo del Consejo de Gobierno de

la Universidad del 27 de junio del presente año 2014, Manuel García Guatas ha iniciado una nueva etapa como Profesor Emérito.

3. VOCACIÓN DE SERVICIO PÚBLICO

Hoy que los políticos y la política en general alcanzan el más alto nivel de descrédito que yo haya conocido desde que tengo uso de razón, resulta difícil evocar otros tiempos, mejores, más ilusionantes, en los que todo estaba por hacer. Aquellos primeros años de la democracia, apenas restablecidas las libertades políticas, que yo observaba con los ojos del niño que se aproxima a la adolescencia. En los cuadros de aquellos partidos políticos despuntaban algunos de los profesionales mejor preparados de la nación, los debates parlamentarios eran ejercicios de verdadera altura intelectual, donde se batían el cobre apasionadamente oradores brillantes y mordaces. Jóvenes y adultos seguíamos con interés el devenir político y, al menos en mi casa, en más de una ocasión seguimos en familia aquellos primeros debates parlamentarios televisados en blanco y negro, verdaderamente emocionantes.

Sí, ya sé que viendo el panorama político actual, arrasado por la corrupción, resulta difícil de creer, pero quienes vivimos aquellos años sabemos que fue así, que hubo un tiempo más ingenuo e ilusionante, en el que quienes colaboraban en política llegaban incluso, en algunos casos, a perder dinero para satisfacer su vocación de servicio público.

En este contexto y teniendo en cuenta —como hemos dicho— que la nueva Constitución de 1978 incorporaba el Estado de las Autonomías, Manuel García Guatas decidió arrimar el hombro en su tierra y ofrecer su experiencia académica y sus conocimientos sobre el patrimonio histórico y artístico al servicio de sucesivos gobiernos de la comunidad autónoma de Aragón. Así pues, hubo de abandonar temporalmente su carrera docente en la Universidad de Zaragoza y pasó a la situación de Servicios Especiales al ser designado Director General de Patrimonio Cultural de la Diputación General de Aragón, desde agosto de 1985 a noviembre de 1987, y de nuevo, Director General de Educación y Patrimonio, de julio de 1994 a julio de 1995, siempre dentro de gobiernos del Partido Socialista Obrero Español (PSOE).

Como Director General de Patrimonio Cultural su principal responsabilidad fue recibir y gestionar del Estado las transferencias en Museos, Archivos y Bibliotecas. Y en su segunda y más breve etapa como Director General de Educación y Patrimonio, trabajó allanando el camino para la recepción de las transferencias de la Universidad de Zaragoza, todavía de competencia estatal, a

nuestra Comunidad Autónoma, proceso que quedó interrumpido por la convocatoria de elecciones generales.

Al preguntar a Manuel García Guatas por su experiencia de aquellos años entre políticos y al frente de las respectivas Direcciones Generales, el modesto profesor se resiste a verlo como un servicio público ofrecido a la Comunidad y prefiere recordarlo, en cambio, como un nuevo periodo de formación adquirido ya en plena madurez, que le aportó un conocimiento práctico del funcionamiento de la Administración del Estado desde dentro, algo que considera impagable para su visión actual de la gestión cultural y de la Enseñanza Superior.

Su paso por la política fue como vemos, efímero, pero no defraudó a quienes habían depositado su confianza en él, pues sabían muy bien lo que García Guatas iba a devolverles a cambio: una gestión honesta, eficaz y austera.

Desde entonces, ha colaborado además como experto en el asesoramiento de diferentes comisiones institucionales, locales y nacionales. Así, por citar algunos ejemplos recientes, en el año 2000 fue designado por las Cortes de Aragón asesor del patrimonio artístico de esta institución y ratificado por la Universidad como su representante. Y, entre 2009 y 2011, formó parte de la Comisión Técnica de Expertos de la Ley de Memoria Histórica de la Subdirección General de Protección del Patrimonio Histórico del Ministerio de Cultura.

4. PASIÓN POR LA INVESTIGACIÓN

Después de más de cuatro décadas dedicadas a la docencia y a la investigación en la Universidad de Zaragoza, es decir, toda una vida, el profesor Manuel García Guatas deja un importante legado impreso, fruto de su pasión por la investigación: más de 30 libros y 140 artículos publicados. Pero no es la cantidad, con ser impresionantes los números, sino la calidad incuestionable de sus investigaciones la que ha contribuido decisivamente todos estos años atrás al mejor conocimiento, aprecio y puesta en valor del patrimonio histórico y artístico de Aragón, así como de sus relaciones nacionales e internacionales.

Nuestro homenajeado forma parte de una importante generación de historiadores del arte, que se decidieron a dar un paso más que sus antecesores, que sus maestros, y no solo fueron capaces de crear escuela como docentes, sino que además desarrollaron una labor investigadora sin precedentes hasta esos momentos.

Cómo podría calificarse, sino de pasión, esta actividad constante, esta curiosidad insaciable, que ha hecho al profesor García Guatas invertir incontables horas y esfuerzo trabajando entre legajos, documentos y viejos libros; en escudriñar

fondos y colecciones artísticas inéditas, en encaramarse temerariamente a monumentos y edificios históricos en busca de la firma escondida, de la inscripción o cronología oculta, con la finalidad de confirmar una hipótesis acariciada, o bien de desecharla definitivamente. Viajando, bien lo sabe su mujer, Montse, fuera de la ciudad tantas veces como fuera preciso, para consultar, tal vez, el ejemplar único de un antiguo libro, los expedientes y epistolarios de algún artista olvidado, o contemplar con su propia mirada un monumento escultórico en una aldea recóndita. Cuántas vacaciones no han sido planificadas, gracias a la complicidad de su compañera, aprovechando para visitar una exposición ineludible, un Museo recién inaugurado o una colección artística de difícil acceso. No cabe duda de que al profesor García Guatas su pasión por la investigación le ha dado muchas satisfacciones, pero como se suele decir vulgarmente, también le ha costado dinero.

Como todo buen investigador que se precie, nuestro homenajeado, es un investigador ordenado, concienzudo y riguroso. Calculo que deben de ser cientos, si no miles, las fichas de cartón manuscritas que ha cumplimentado pacientemente a lo largo de todos estos años con los datos inéditos procedentes de sus investigaciones. Toda una base de datos de confección manual, fuente de innumerables y preciosos datos, con los que ha enriquecido muchas de sus publicaciones y que no ha dudado en compartir con sus colegas y discípulos, siempre que ha sido preciso. He aquí, por cierto, otro rasgo poco común de nuestro investigador, su generosidad intelectual.

En cuanto a la extensa relación de publicaciones a la que he hecho alusión al comienzo del presente apartado, ésta ha sido el resultado, por una parte, de las líneas de investigación que el profesor García Guatas ha ido desarrollando en la docencia desde los antiguos cursos de Doctorado, de los más recientes del Máster de Estudios Avanzados en Historia del Arte y de la dirección durante estas últimas décadas de nueve Tesis de Licenciatura y doce Tesis Doctorales; y por otra, de los siete Proyectos de Investigación concedidos por el Ministerio de Educación y Ciencia o por el Gobierno de Aragón, de los que hay que destacar el que supuso la constitución del Grupo de Investigación Consolidado que nos ha reunido ahora en este Encuentro, el «Observatorio Aragonés de Arte en la Esfera Pública», fundado junto con el profesor Jesús Pedro Lorente, quien lo dirige estos últimos años.

Aunque me considero un fiel y asiduo lector de la obra de Manuel García Guatas, creo que no hay crítico más exigente que el propio autor. Y por ello he preferido que sea nuestro homenajeado quien seleccione aquellas publicaciones o aquel conjunto de las mismas con las que se pueda sentir más identificado o, dicho de otro modo, de las que se sienta más satisfecho, en general.

Nuestro fecundo investigador me refiere que aquellas publicaciones de las que más orgulloso se siente, han sido aquellas en las que ha logrado un enfoque y tratamiento multidisciplinar, sobre todo en relación con la literatura (especialmente el teatro) y, por supuesto, con la historia contemporánea (entrecómulo sus propias palabras al respecto): «—Por la formación universitaria que recibí y por convencimiento personal, siempre he actuado en mis investigaciones desde la consideración y análisis de la obra de arte y, por extensión, de la creación artística en un contexto histórico, que tiene que ser ineludible».

Por eso, desea destacar publicaciones en las que, por ejemplo, una obra artística ha podido estudiarla desde las referencias literarias. Como es el caso del libro —por cierto, su última publicación aparecida—:

– *La España de José Martí*. Prensas Universitarias de Zaragoza, 2014. La figura de este padre de la patria cubana se formó sobre todo en España (entre 1871 y 1874), donde además de estudiar Derecho y Filosofía y Letras, graduándose en Zaragoza, conoció de primera mano la pintura española, el teatro y la poesía española, con referencias a nombres propios a los que conoció o trató como a los pintores Federico de Madrazo y el zaragozano Pablo Gonzalvo.

Dentro de este género de artículos, se pueden señalar, siguiendo una secuencia cronológica, al menos una decena concebidos principalmente desde este contexto de la literatura o movimientos literarios coetáneos.

Tras este grupo de publicaciones, su autor quiere destacar los artículos publicados sobre todo en la revista GOYA, en los que ha hecho aportaciones inéditas sobre Francisco Goya, sobre algunos de sus personajes retratados u otras manifestaciones artísticas de su época y del siglo XIX, que el interesado puede seguir en los diez artículos recogidos en la relación de publicaciones. Quisiera indicar pensando sobre todo en los más jóvenes investigadores que la intención de colaborar o publicar en esta revista madrileña, hoy prácticamente desbordada por las solicitudes, no era otra que la de conseguir alcanzar la mayor difusión nacional de sus trabajos. Ya que, para los historiadores de entonces, mucho más importante que la favorable indexación de la revista, era el saber que cualquier colega interesado, viviese en Cádiz, Barcelona, Madrid o Vitoria podía hacerse con un ejemplar de la misma, con solo acudir al quiosco de revistas.

Y por último, desea culminar esta selección de títulos citando algunos de sus trabajos consecuencia de la orientación preferente de sus investigaciones de estos últimos años: el estudio del monumento y la escultura pública, fundamentalmente debido al enfoque y contenido de los cursos de doctorado, del

Máster en Estudios Avanzados en Historia del Arte y a la dirección de varias tesis doctorales sobre escultura:

- *Pablo Serrano escultor del hombre*. Instituto de Estudios Turolenses, 1989.
- *La imagen de España en la escultura pública (1875-1935)*, Zaragoza, 2009 —que ha sido en varias ocasiones citado a lo largo de estas jornadas—.
- *El monumento público desde la Ilustración: derivaciones y pervivencias*, en actas del V curso de ARTE Y NATURALEZA. ARTE PÚBLICO, Diputación de Huesca, CDAN, 1999.
- *Colón en sus pedestales*, en actas del XIII congreso del CEHA, Granada, 2000.
- *La efeméride de 1808 en sus monumentos*, en actas del curso HISTORIA Y POLITICA A TRAVÉS DE LA ESCULTURA PÚBLICA. 1820-1920, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 2003.
- *Zaragoza monumental: un siglo de escultura en la calle*, en actas del XIII Coloquio de Arte Aragonés, 2009.
- *El arte público, reflejo de la transición política en España*, Lisboa, 2012.

Tómese esta selección de publicaciones, sobre todo, como una invitación a la lectura, especialmente para aquellos alumnos, jóvenes investigadores y público interesado que no hayan tenido todavía ocasión de adentrarse en las páginas de los ensayos histórico-artísticos, siempre literarios, del profesor Manuel García Guatas. No les defraudará.

5. EPÍLOGO, TAMBIÉN PRESCINDIBLE

Para concluir, deseo retomar el tono personal con el que empezaba para decirte Manuel, maestro y amigo, que mi mujer, Paz, mis hijos, los pequeños Miguel y Julia, y mis padres, María Pilar y Antonio se unen también de corazón a este merecido homenaje.

Lamentablemente mis padres no pueden acompañarnos hoy porque, como sabes, mi madre desde hace unos años lucha, en combate desigual, contra la pérdida de sus recuerdos. Sin embargo, pude hablarle de la preparación de este Encuentro en tu honor y, afortunadamente, no te ha olvidado, pues me dijo:

«—García Guatas es un buen hombre, ¿verdad, hijo?».

Yo no lo hubiera expresado mejor.